



Roma, 04 noviembre 2020

Prot. n. 163/2020

Circular n° 02/2020

Objeto: Fiesta de San Carlos Borromeo, Patrono de la Congregación,
Día de la animación vocacional en la Congregación

Queridas Hermanas y Formandas,

“El Señor pone a nuestra disposición los medios tales que, si lo deseamos, podemos hacer mucho”

(San Carlos Borromeo)

Hoy 4 de noviembre, recordamos como cada año, la figura de nuestro Santo Patrono, San Carlos Borromeo, totalmente dedicado a Dios y a su Iglesia. Nosotras, Hermanas Scalabrinianas, en este año Jubilar de la celebración de los 125 años de Fundación, tiempo de gracia para toda la Congregación, signo de la ternura y de la presencia amorosa de Dios en nuestra historia, expresión de la elección y de la fidelidad de Dios hacia nosotras, vislumbramos la nueva llamada a redescubrir los motivos por los cuales el mismo nuestro fundador, el Beato Giovanni Battista Scalabrini, nos ha confiado a la especial protección de San Carlos.

Él ha sido la expresión de una verdadera reforma, de una renovación que impulsa hacia adelante, porque enseña a vivir en modo nuevo los valores permanentes en un siglo marcado por las herejías, guerras y epidemias. A San Carlos la Iglesia le debe la renovación radical realizada después del Concilio de Trento, él, de hecho, fue capaz de reformar y convencer a los demás, porque era un hombre centrado totalmente en Cristo.

La contemplación de su vida abre a cada una de nosotras, nuevos horizontes “vocacionales” que revelan también una mayor eficacia apostólica. En un discurso San Carlos recordaba: “Todos somos ciertamente débiles, lo admito, pero El Señor Dios pone a nuestra disposición los medios tales que, si lo deseamos podemos hacer mucho. Sin ellos, sin embargo, no sería posible ser fieles al empeño de la propia vocación”[1]. Creer en el empeño de la propia vocación para San Carlos significa: “no donarse a los demás a punto tal que no quede para ti nada de ti mismo”. En su vida de pastor, se dedicó intensamente y ha sabido guiar amorosamente el rebaño hasta el fin como lo ha hecho Jesús, y nos ofrece una enseñanza bien precisa “no olvidarte de ti mismo”.

En San Carlos, vocación y santidad crecen a la par. Fijando la mirada en Jesús, San Carlos se deja tocar por la insistencia del Señor que convoca a sus amigos “para estar con Él y ser enviados”, advirtiendo para la necesidad de una imitación radical: “predica en primer lugar con la vida y la santidad. Sea siempre buen ejemplo y trata de ser el primero en cada cosa”. Es una vez mas San Carlos a recordarnos: “comprendan que nada es tan necesario para las personas consagradas como la meditación que precede, acompaña y sigue todas nuestras acciones”. Así que recordar la importancia de meditar sobre todas las obras del

[1] C. Borromeo, Discurso de San Carlos, Obispo, en el último Sínodo Acta Ecclesiae Mediolanensis, Milan 1599, 1177-1178

Señor y ponderar todas sus proezas (Cfr. Sl 77, 12) se convierte en esencial para cada una de nosotras, porque a través de la meditación de Su Palabra, Dios nos renueva, pues Él hace nuevas todas las cosas.

En la vida de San Carlos la santidad no es un privilegio para pocos, es un derecho de todos. Frente a algunas elecciones de la propia vida, delante a las necesidades pastorales de la Iglesia de su tiempo, ha considerado con seriedad su entera existencia. La conversión del corazón, conformado al amor de Jesús, coincidió con el descubrimiento de su vocación sacerdotal. San Carlos hoy nos invita a todas nosotras a entrar en este mismo sentir espiritual; a agradecer al Señor por el dono de nuestra vocación y por las innumerables atenciones que Él tiene hacia nosotras; por la paciencia con la cual nos ha instruido y por las muchas gracias que nos ha concedido en el curso de los años.

De la respuesta vocacional del nuestro particular Patrono aprendemos que la vida vocacional debe ser intuita, comprendida, acogida, cultivada y donada. Según él la atención constante a la vida del otro y el ánimo en el crecimiento vocacional pueden contagiar y despertar vocaciones para la reforma de la Iglesia entera. Y nosotras, mujeres consagradas para la misión, dirigimos nuestra mirada en modo particular a nuestro Santo Patrono y rogamos, en este año jubilar, ser capaces de emprender un camino de renovación de nuestra vida consagrada como mscs, una “renovación que nos hace atravesar momentos de dificultad, pero también momentos de crecimiento y de sorprendente vigor”[2]. Cada renovación de nuestro camino espiritual, de hecho, es garantía de una mayor vitalidad al carisma scalabriniano, califica nuestras acciones en la comunidad y responde a los nuevos desafíos y llamadas de nuestro tiempo en el servicio alegre y generoso a los migrantes y refugiados.

Queridas Hermanas, en respuesta a las decisiones emanadas en el XIV Capítulo General que nos ha dejado como prioridad en este sexenio 2019-2025 la animación vocacional[3], en comunión con las consejeras generales, instituyo el 4 de noviembre de cada año, día de la Animación Vocacional en la Congregación. Solicito, por lo tanto, que esta jornada sea intensamente celebrada en nuestras comunidades con encuentros de estudio, de reflexión, de oración y celebración por las vocaciones, promoviendo actividades e iniciativas respecto a este tema, y así, en la creatividad y en la innovación solicitamos sobre todo el entusiasmo y la participación de los jóvenes, de los laicos y de los colaboradores. Retomemos también, con renovado ardor, la Adoración Eucarística comunitaria por las vocaciones, cada primer jueves del mes.

Vivamos intensamente este tiempo de gracia del Jubileo de los 125 años reconociendo la presencia salvífica de Dios, de nuestro peregrinar como Congregación, y al mismo tiempo, solicitando la protección de San Carlos Borromeo sobre cada Hermana y Formanda, de manera que a su ejemplo podamos reavivar el dono de la llamada (2 Tim 1,6) y la riqueza vocacional del carisma scalabriniano. Intentemos transmitir en nuestro ser y vivir cotidiano, “el lema Humililas de nuestro Patrono San Carlos Borromeo, nos confiere un estilo de vida y un modo de actuar” [4] que impulsa a proponer fuertes experiencias de vida cristiana y de empeño social con los migrantes y refugiados en el Espíritu del Evangelio y de las enseñanzas de la Iglesia. Demos testimonio de la alegría de seguir a Cristo como una

[2] Cfr. Vida Consagrada n. 2

[3] Documento final del XIV Capítulo General, p. 05

[4] NC 9.

invitación eficaz al “ven y verás” para sentirnos corresponsables en el despertar de nuevas vocaciones al servicio de la Iglesia, en el acompañamiento de las jóvenes al encuentro con Jesús que llama y convoca a seguirLo, reforzando personalmente y en la comunidad, la cultura de la formación permanente.

Pidamos al Señor, a través de la intercesión de nuestro patrono San Carlos Borromeo, que conceda a la Iglesia y a nuestra Congregación, nuevas vocaciones para la misión con los migrantes, mientras acogemos con alegría y gratitud las nuevas semillas de esperanza y novedad que los rostros internacionales traen a nuestra Congregación. Movidas por la acción del Espíritu Santo y de los ejemplos de nuestro Fundador, el Beato Juan Bautista Scalabrini y de los cofundadores, la Beata Assunta Marchetti y el venerable P. José Marchetti, podamos asumir con fuerza renovada la animación vocacional como la máxima prioridad de este sexenio, en la fidelidad creativa a nuestra respuesta vocacional cotidiana, que nos hace habitar con el corazón en las migraciones, dispuestas a los desafíos de este tiempo caminando humildemente con nuestro Dios junto a los migrantes y refugiados.

Gratas por la fidelidad de Dios, les deseamos una espléndida y solemne celebración de nuestro Patrono San Carlos Borromeo, en comunión con todas las hermanas y con las jóvenes formandas que Dios nos confía.

¡San Carlos Borromeo, ruega por nosotras!

Sr. Neusa de Fátima Mariano, mscs
Hna. Neusa de Fátima Mariano, mscs
Superiora general

